

000160036

GREGORY COHEN: 9797

La desesperación de crear

Yo soy un híbrido, una especie de mutante desde mis orígenes: a mí me hicieron la circuncisión y me bautizaron porque mi padre era un judío típico, pero sin plata y mi madre, católica.

El híbrido en cuestión es Gregory Cohen, de 34 años. Aunque ha sido profusamente nombrado en las últimas semanas por sus recientes premiaciones, él se queja: "Parece que recién hubiera comenzado en esto de la creación", dice.

En diciembre pasado obtuvo el "Gran Coral", en la categoría video, del Festival de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, con su obra "Los blues del orate", dirigida por Jorge Cano. Se filmó con una sola cámara, fija sobre el único actor: el propio Cohen. "En ese video hay una amalgama entre la expresión corporal y la narración. Es una especie de prosa representada que dura 48 minutos, pero que no se vuelve monótona porque permite que el espectador recree todo lo que se va relatando, como ocurre con la lectura de un libro", señaló Cohen. Y hace poco tiempo atrás, junto con el cineasta Benjamín Galemiri, ganó el primer lugar en el concurso de guiones organizado por TV Cine. Este premio les permitirá filmar "As time goes by", que pone en imágenes la vida de dos judíos y su inserción en la sociedad chilena.

Pero Gregory Cohen no es un videísta. Más bien se vio envuelto en el género accidentalmente. El partió haciendo poesía, hace diez años, cuando la Agrupación Cultural Universitaria, ACU, empezaba a tomar cuerpo. Pero pronto la trocó por el teatro, que le ofrecía más oportunidades de llegada masiva que un recital poético. Entonces, se convirtió en actor improvisado y en

- Últimamente citado por sus dos premios en video, Cohen lleva diez años ligado a la situación, la dramaturgia y la prosa.

dramaturgo ídem, con buenos resultados a la vista: "Lily, yo te quiero"; "Adi vna la comedia"; "La pieza que falta" y la Compañía Teniente Bello.

En todo caso, su verdadera obsesión es la prosa, infundida por su poesía inicial, mientras las horas de oficina las vive trabajando en publicidad, en redacción creativa.

—Después de una larga trayectoria en el teatro, ¿qué fue lo que lo impulsó a incursionar en el video?

—La verdad es que parece que el video fuera algo que yo asumí definitivamente. Pero sigue siendo un incidente para mí. De hecho, yo no tenía idea que el guión "As time goes by" estaba concursando.

"Y si partí en el teatro fue motivado por una necesidad elemental de expresión. Nos entreteníamos haciendo juegos de lenguaje, todos muy irreverentes, porque esa era la ventaja de no ser especialistas: teníamos una gran libertad para crear, no nos preocupábamos principalmente de la técnica ni de la estructura. Lo hacíamos porque teníamos algo que decir, porque la ACU necesitaba fortalecerse y porque a nosotros nos gustaba, nos entretenía y éramos amigos.

"Ahora me metí en el video porque siento, obviamente, una atracción por la imagen visual.

Veo que esta expresión permite un realismo mayor y un



mensaje más directo, más coloquial, más vivencial, más sincero y más reposado. Los contenidos del teatro, en cambio, son más mágicos y con muchos rasgos surrealistas.

"Pero, por ahora, estoy en un 'coitus interruptus' con lo que realmente me interpreta, que es la prosa. Es lo que yo creo que hago mejor y lo que menos he mostrado".

—Las ganas de escribir no son superadas por los otros proyectos creativos, como los videos, que van surgiendo en el camino?

—Siempre he seguido escribiendo, en la medida de mis posibilidades y de mi tiempo. Para mí una novela es un proyecto de largo aliento mientras que un video, o una obra de teatro, pueden salir de una patada. La novela es algo que involucra mucho esfuerzo, mucha tensión y mucha disciplina, que yo no tengo. Yo soy un producto del azar y del deseo desesperado de crear más que de una planificación. Soy un producto de este azar en el que todos convivimos.

—Pero qué se siente usted, en tanto creador?

—Yo no soy videísta y tampoco soy a carta cabal una persona de teatro. Soy un gallo que escribe y que le gusta la prosa. Ni siquiera soy un actor. Todas esas cosas

han surgido porque, bueno, uno se las ha buscado al tener siempre la necesidad de expresarse.

"Pero haber ganado estos dos últimos premios en video no me desvía de mi principal obsesión que es la novela que estoy escribiendo. Yo no terminé Ingeniería, no terminé Física, no terminé Literatura, no he terminado la novela, no he terminado nada. Han sido puros esbozos. No he concluido lo que yo quiero, el resto han sido solamente buenas aproximaciones, porque este es un período de formación bastante largo. Todo está por verse".

—¿Pero usted es parte de lo que el dramaturgo Marco Antonio de la Parra ha llamado el "post-pinochetismo"?

—Quizás la gente de la ACU, con los jóvenes creadores que llegaron desde afuera, seamos los precursores del post-pinochetismo, entendido como un movimiento que critica y desmitifica muchas cosas.

"Porque inmediatamente después del Golpe Militar existía un discurso reactivo, contestatario, contingente, lo que era plenamente legítimo. Pero también era resentido y su mensaje político no dejaba respirar a la obra. Tenía grito y lágrima. Luego vino el discurso cargado de esperanza y después, lo que algunos, como Marco, llaman el post-pinochetismo y que yo prefiero llamar "realismo-otro". Con eso quiero decir que antes que todo hay que asumir esta realidad, que es una realidad de porquería. Hay que aprender a quererla porque es parte de nosotros y hay que intentar trascender y superar todo ese autoritarismo que está en nosotros también. Pero no por eso hay que dejar de criticar lo que se llama el enemigo, que es la tiranía".

a

COT

AUTORÍA

Autor secundario:Díaz, Carolina, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La desesperación de crear [artículo] C. D. T. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile